GONZALO VALERO MARTIN

EL OSO

PARODIA TONINESCA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

EL OSO

EL OSO

PARODIA TONINESCA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO VALERO MARTÍN

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO PRICE de Madrid, por la Compañía de Enrique Borrás, la noche del 28 de Diciembre de 1913



MADRID

F. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

Al ilustre y simpatiquísimo Joaquín Dicenta, afortunado autor de **El Lobo,** con un grande y sincerísimo abrazo, de su amigo y admirador,

El Autor.

INTERVIENEN:

EL OSO (hombre de 40 años, de una exageradísima barba y abundante bigote negro, pelo largo; cruza su rostro roja cicatriz)......................	Sr.	Ramírez (R.)
MOISÉS CANTIMPALOS (30 años)...		Muñoz.
ULPIANO (35 íd.)...................		Cantalapiedra.
PACO (40 íd.)......................		Mancha.
ROMEO (25 íd.).....................		Catalá.
DOÑA LUPE (60 íd., dueña de la casa de huéspedes)...................	Srta.	Grau.
GREGORIA (hija de Doña Lupe, cuarentona barbilampiña, bigotuda y con abundante entrecejo)..............	Sra.	Solís.
FACUNDITA (hija de Gregoria, extraordinariamente fea y sucia; habla muy destempladamente............	Niña	Calvo.
ROSA (criada; bonita y de gracioso continente).........................	Sra.	Sampedro.

ACTO UNICO

Al levantarse el telón, ULPIANO, PACO y MOISES discuten con ROSA. El OSO afila un cuchillo de grandes dimensiones en una cheira y más tarde comprueba su filo pasándolo por sus dientes. ROMERO, distanciado de todos, consulta su porvenir en una baraja.

ROSA — Como ustés lo oyen; es una víbora, al poco de llegar, creí que hinchaba un ojo á su madre.

OSO — ¿Tan fiera es esa bigotuda?

PACO — Toma... pa que te creas que eran exageraciones mías.

ULP. — Es más temible que los automóviles oficiales.

MOISÉS — Es peor que el inquilinato.

OSO — No la temais; peores que ellas me las tropecé yo mil veces por esas casas de mata viajeros en esta cochina vida.

ROSA — Ha jurao que si mañana domingo por la mañana no se han puesto ustés al corriente en la paga, les...

ULP. — No sigas, recreante doméstica; nos pone á la corriente.

OSO — ¿Tú cuánto la debes?

ULP. — Mes y pico.

OSO — ¿Y tú?

PACO — Dos quincenas.

MOISÉS — Y yo treinta y tantos días.

ROSA ¿Y usté?

OSO Cerca del medio año.

ULP. ¡Quién iba á sospechar este contratiempo con lo buenísima que era doña Lupe!

MOISÉS Nadie.

ROSA El venir la señá Gregoria de Guadalajara es, según tengo entendío, porque estaba ya achicharrá de recibir cartas de su señora madre pidiéndola monises pa la contribución y pa la renta de la casa. La pobre señá Lnpe, de un lao que es buena, y de otro que le tié mucho miedo á su hija la señá Gregoria, pus...

ULP. Que es para tenérselo...

ROSA Pus no le contaba sus trapicheos, pero la señá Gregoria recibió un soplen, no sé de quién, y como tié ese caráter tan indino...

ULP. Y ese bigote mucho más indino...

ROSA Pus cogió un garrote de su difunto que según me tengo escuchao, le dicen un palasan, engolvió una tortilla pa el camino, y acompañá de ese mal recuerdo que su difunta le legó en forma de chiquilla, arreó pa aquí dispuesta á cobrarles á tos ustés ó á desalojar la casa, por razones de higiene.

MOISÉS (AL OSO.) ¿Tú no llegaste á verla?

OSO Estaba acostado cuando penetró.

ULP. Qué suerte tuviste; nosotros estábamos en esta camilla jugándonos al monte los regalos de *El Liberal,* que nos puen tocar, cuando de pronto aparece la señá carabinera acompañá de su señora madre; al verla, nos pusimos tos en pie muy correctamente y con la natural sorpresa exclamamos: ¿Es su hija de usté, doña Lope, verdad? Por muchos años. Y ustedes que lo vean, respondió la pobre doña Lupe. Su hija, interrumpe, la bigotuda mordiente, su hija que viene dispuesta á no tolerar que lleven á esta pobre vieja á San Bernardino cuatro tíos sinvergüenzas y canallas. Y al decir esta grosera frase puso una cara y sobre to una boca que chico, la verdá, el que más y el que menos nos vimos con el bocao encima. Este, (POR MOISÉS.) fué el único que se atrevió á retarla.

OSO ¿Qué la digiste?

MOISÉS Quién era y cómo me llamaba.

PACO Va y la responde: señora, tenga usté mejor pupila, en la vida se ha marchao sin pagar de ninguna casa de huéspedes y ha vivido hasta en casas de cuatro cincuenta, ningún Moisés Cantimpalos.

ULP. Y va y le responde: á mí los cantimpalos no me sirven más que pa el puchero.

OSO Dejarla, dejarla de mi cuenta, otras más terribles han caído.

TODOS ¿Sí?

OSO ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Si yo contara!

ROSA Yo me marcho, que tengo que dar la cena á don Froilán... Y coste, que si en mí consistiera... en fin, eso ya lo han visto ustés... por mi parte no ha habío nunca una negación pa na .. si más pudiera...

TODOS Te conocemos hija, te conocemos á fondo. (Al Oso.) Cuenta, cuenta... (Todos le rodean sentándose á su alrededor.)

OSO Va de historia. ¿Que por qué tengo yo ese odio á las patronas? Porque de una de ellas nació mi gran tragedia.

TODOS Cuenta, cuenta.

OSO (Tarareando.) Escuchar, y atención que ahora empieza mi canción.

TODOS (Tarareando.) Escuchemos y atención, que ahora empieza su canción.

OSO ¡Prim!

TODOS ¡Prom!

(Todos se sientan á la vez.)

OSO Yo donde me veis, pobrecito huértano de cuarenta y cinco años, no tengo apellido. (Dramático.) ¡No tengo apellido! Cuidado con las sonrisas, no le sangre el pasamerengues á alguno.

(Se oye la voz de Rosa que canta desde dentro.

Nací en un bosque de cocoteros
una mañana del mes de Abril.)

(El Oso sisea para que calle.)

OSO ¿Queréis hacer callar á esa Fornarina del estropajo?

ULP. (Se levanta y vuelve.) No tengas cuidao, no volverá á cantar.

OSO ¿La degollaste?

ULP. No hizo falta.

TODOS Cuenta, cuenta.

OSO No tengo apellido, soy hospiciano, de allí me sacó un matrimonio con la promesa de educarme, ¡educarme! ¿sabeis cuál fué mi educación? hacer de oso por las calles de los pueblos con una cadena al cuello en los días de feria.

TODOS ¿Sí?

OSO ¡Sí!

TODOS (Simultáneamente.) ¡Sí! ¡Sí!

OSO Aquella cadena quedó grabada en mi cogote, mirarlo. Después... fuí de criado á la posá de un pueblo... ¡qué días! siempre trabajando, trabajando, no tenían piedad de mis *siete años;* de madrugada, apenas si se veía ya me estaban pegando una patada en las narices, dándome el cuchillo y obligándome á subir al alto de la sierra á matar lobos para codimentar la paella que ellos se comían más tarde, y yo miraba, miraba... Por la tarde á los toros.

ULP. ¡Hombre!

OSO A dar la sal á los toros bravos y por la noche á pegar empujones en un tabique que amenazaba ruina para ponerlo derecho... ¡Qué vida! (Dramático.) ¡qué cochina vida! Una noche, por casualidad, sorprendí la conversación de dos viajeros que pasaban en automóvil y pude comprobar que mi madre era una opulenta señora dueña de una casa de viajeros, que para ocultar su deshonra, porque me tuvo de viuda, me arrojó al torno de la Inclusa con una indigestión de *queso* y *aceitunas,* único alimento que me propinó durante mis primeras veinticuatro horas.

¡Aceitunas!... ¡Sí!... ¡Y *aliñadas* debieron de ser por el mal sabor que me quedó en la boca!

Mi padre, ¿quién era mi padre? En la casa había cuatro viajeros; un músico, un comerciante, un brigadier y un canónigo. ¿Quién era mi padre? ¿De quién es la sangre que corre por mis venas? ¿Del músico? No y mil veces no; yo no tengo carácter para que me vengan con músicas... ¿Del comer-

ciante?... ¿del brigadier?... ¿del...? ¡Ay, Dios mío!... (Tararea.)

«¡Qué desgraciado nací,
hasta que te conocí!»

TODOS ¿Sí?

OSO ¡Sí! Una noche, una terrible noche que no llovía, me enteré de ésta mi repugnante histcria y pensando estaba en la muerte como en una copa de ginebra, cuando de repente aparece á visitarme un lobo. Verlo y atenazarlo con mis uñas todo fué uno, su cara contra mi cara, su cuello contra mi cuello, su barriga contra mi tripa, hasta que él, más flojo que yo,.cayó al suelo desmayado.

De pronto apareció el amo; me miró, me regañó; le miré, temblé, para no perder la costumbre levantó su brazo y me atizó el gran tute; hoy no es día de palos, señor amo, le repuse; no hizo caso, siguió en sus *veinte,* le canté las *cuarenta,* ni por esas, él seguía en su *juego,* yo pensaba en mi *tute.* Aquello fué espantoso; al poco rato, amo, *lomo,* qué digo, lomo, lobo y yo rodábamos por la pendiente; pendientes de una rama; los pájaros que presenciaron la escena, murieron de un ataque al corazón, los perros enmudecieron y los lobos apiñados á millares, presenciaron nuestra lucha greco-romana, y hasta la luna, la blanca y pálida luna, rompio su mudismo y exclamó: ¡Muy bonito, hombre, muy bonito! Después... un hombre muerto, un lobo agonizante, un horizonte negro, (Al ver entrar á la señá Gregoria.) y un amigo que se va.

GREG. (Por la puerta del foro deteniéndole.) ¡Alto ahí! Tenemos que hablar todos; pero pase usté, madre, si estos tíos sinvergüenzas son muy tranquilos. ¿Diga usté, es este tío peludo el de los seis meses?

LUPE Sí, hija, sí.

GREG. Conque seis meses y mal genio, poca paga y muchos gritos... es usté una monada. ¿Por qué no vende usté esos bigotes pa crepé, y da usté un plazo?

¡Maldito sea!... A tos hablo; mañana domingo al medio día, limpio la casa de insec-

tos, con jabón, legía y polvos de gas; el que no quiá perecer ya lo sabe; además hay inspección de equipajes, to lo que valga más de dos perras gordas, se queda aquí pa la reventa.

OSO (Trágico.) Eso si que...

(Doña Lupe va á abrir la ventana y á demandar socorro.)

GREG. ¡Atrás, madre! ¿Pero es que va usté á llamar á unos guardias pa dar un escándalo y comprometer la reputación de la casa?... Si pa pegar una patá á toa esta chusma y meterlos á tós debajo la camilla nos bastamos yo y este. (Manejando el palo.) No tengan cuidao que no se dispara... ¿Y era esto, madre, lo que la tenía á usté tan acobardá? ¡Maldita sea!... Esta noche, por lo pronto, no sale nadie.

ULP ¿Qué?...

GREG. Que no sale nadie, nos vamos á quedar de limpieza, ya que no pueda sacarles otra cosa, me haré cargo de que he pagao cinco asistentas; me va á dejar cada cual su cuarto como un espejo. (Llamando.) ¡Rosa, ¡Rosa!

ROSA (Entrando.) ¿Qué?

GREG. A ver estas señoras lo que necesitan.

OSO (Dramático.) Yo...

GREG. A esta le das el cubo, á esa la escoba, á aquella el plumero, y á estas dos, dos trapos del polvo.

(Rosa sale y entra de nuevo, entregando á cada uno lo marcado.)

GREG. Y usté y yo, madre, á leer *El Mentidero,* y á contarnos chistes; (Haciendo mutis.) un día es un día, qué demonio. (salen Gregoria, doña Lupe y Rosa.)

MOISÉS (Con el cubo en la mano.) Esto no se pué tolerar.

ULP. (Con el plumero.) Hay que hacer una que sea sonada.

PACO La culpa la tiene el señor Froilán.

ULP Claro, como que es el único que paga.

MOISÉS ¿Usté, Romero, cómo no habla?

ROM. ¿Pa qué? sólo el degüellen de esa vieja me satisfaría.

OSO (Con la escoba en la mano.) Por ahí, ahí.

ULP. Tratarnos como á criadas treinta realonas.

MOISÉS Muchísimo peor.

GREG. (Desde dentro.) Facundita, hija mía, ves preparando la cena para don Froilán. Quiere dos huevos con tomate; luego le sacas la merluza y después la pierna de carnero. ¡Ah, oye! fríele patatas.

ULP. Además patatas.

MOISÉS Y cordero.

FAC. (Desde dentro.) Ya lo estoy poniendo en la bandeja, va de seguida.

ULP. Esa es la niña.

OSO ¡Una niña!

(En este momento cruza la escena FACUNDITA, chiquilla de corta edad, extraordinariamente fea y muy sucia. Lleva en la mano una fuente tapada con un plato sopero. Al pasar frente al Oso exclama:)

FAC. ¡Qué tío más feo! ¡Cuánto pelo tiene, si parece el del cantar!

OSO (Deteniéndola.) Un cantar, ¿cómo dice ese cantar?

FAC. (Destempladamente.)

¡Ay, cuánto pelo tienes, carabí,
quién te lo peinará!...

OSO ¡Qué graciosa y qué mona eres, chiquilla!... ¡Qué hermosa!.., ¿Qué llevas en esa fuente?

FAC. Patatas con tomate.

OSO ¡Con tomate!

FAC. ¿Te gustan á ti las patatas fritas con tomate?

OSO Mucho... muchísimo... ¿Y á ti?

FAC. Me gusta más el alioli.

OSO Yo lo sé hacer muy bien.

FAC. ¿Sí?

OSO Sí.

FAC. Pues luego te daré un huevo y uua panilla de aceite y me lo haces para cenar, ¿quieres?

OSO Con mil amores.

FAC. Yo, en cambio, te daré de estas patatas.

OSO Gracias, hija mía, gracias.

(Al ir á comerse la primera aparace la SEÑORA GREGORIA en escena.)

GREG ¿Pero qué veo? tío sinvergüenza. Y tú, so idiota, largo á servir á don Froilán. Y á usté so...

OSO — Soo... que no ha pasao nada, señora, ahora me lo empezaba á comer. (Hacen mutis cada uno por distinta puerta.)

ULP. — ¿Habeis visto?

MOISÉS — Es una tía loca.

ROM. — Yo me alegro.

PACO — ¿Por qué?

ROM. — Porque se ha creído este buen señor que todos somos unos primos; si llega á mojar una sopa delante de mí, con el hambre que tengo...

ULP. — ¿Qué ..?

MOISÉS — ¿Qué...?

PACO — ¿Qué...?

ROM. — Lo pelo.

ULP. — (Mirando por la puerta.) Ese tío es un fresco, mirarle de charla con la doméstica.

PACO — Y le da queso la niña.

MOISÉS — Y pan.

PACO — Y un huevo.

ULP. — Y una botella.

MOISÉS — Y una taza.

ROM. — Será pa hacer el alioli; hace un momento, tantas hazañas y ahora por un poco de queso hasta de cocinera.

ULP. — Y acabará peinándola.

MOISÉS — Y sacándola al sol.

ROM. — Yo le he conocido bien; es un tío canalla que explotará ahora el cariño de la niña pa que la señá Gregoria mañana no le ponga en la corriente con tóos nosotros.

ULP. — Callar, que se acerca. (En este momento entra el Oso con una taza en la mano batiendo el alioli.)

MOISÉS — ¿Qué hace el señor amo?

OSO — Caprichos de la criatura.

MOISÉS — A ver si se te corta.

OSO — Antes le rajaría yo la yugular á uno, y poquito pitorreo, que no está el tiempo para salir sin paraguas.

ULP. — (Tararea bajito el «no te tires Reverte», y va á hacer rancho con los otros, primer término derecha. Primer término de la izquierda el Oso, solo, sentado, batiendo el alioli.)

OSO — ...Hija de su padre... en qué se ha ido á fijar la criatura... en un simple alioli... te ofrezco, San Tadeo bendito, si no se me corta, una

novena de rodillas... Cómo la comerá... ¿meterá antes un dedito para chuparlo después? ¿La mezclará con pan...? ¿Le gustará espesa, clara...? Ilumíname, San Jorge... Con qué temor y con qué escalofrío estoy echando esta última chorrada de aceite.

ULP. (Bajo á los otros.) ¿De modo que es esta noche?

ROM. Si, pero cállate; (Señalando al Oso.) ese está ahora al lado de la patrona.

MOISÉS Cuando todos estén durmiendo saldremos; el escondite de la llave lo conoce Rosa.

PACO En ella hay comida para muchos días.

ULP. Y vino para muchas noches.

ROM. Una vez encerradas ellas, y dueños de los comestibles nosotros, emprenderemos la fuga.

ULP. ¡Pero y esa llave!

MOISÉS ¡Yo respondo de traerla!

OSO (Aparte.) ¡Ah, canallas, miserables! Pensando en robar los chorizos á esta criaturita tan linda y tan desinteresada que ha poco me entregó un queso manchego No, y mil veces no; yo te salvaré. (Se hace el dormido.)

ULP. Rosa se acerca.

MOISÉS Dejarme á mí. (Llamándola.) ¡Rosa!

ROSA ¿Qué manda usted?

MOISÉS ¿Tu tirana sigue en la repugnante idea de despedirnos mañana?

ROSA Por la mañana.

MOISÉS Pues, bien; ¿tú qué crees que merece la Eva que así se porta?

ROSA El infierno.

MOISÉS El infierno; muy bien contestado; eso va á ser esta noche esta casa, el infierno.

ROSA ¿Eh?

MOISÉS Escúchame. Tú conoces perfectamente el escondite donde la señora Gregoria guarda la llave de la habitación donde recógense de noche los chorizos.

ROSA Pero...

MOISÉS Tú nos la vas á entregar.

ROSA Nunca. (Medio mutis.)

LOS CUATRO Ven.

ROSA Jamás.

LOS CUATRO (La cogen y vienen tarareando cómicamente hasta las candilejas.) Ven, y ven, y ven.

ROSA Y luego pa mí las culpas.

ULP. Nada te pasará.

PACO Está todo preparado.

ULP. Tú amanecerás mañana maniatada y con un queso de bola en la garganta.

ROSA Es que...

ULP. A callar, que se acerca la fiera. (En este momento entra la señora Gregoria. Al verla, Rosa se sube en una silla y hace ademán de encender un quinqué.)

GREG. Nada de luces, don Froilán ya se acostó, ustedes á sus cuartos, tú á fregar, á recoger los cacharros pronto y á meterte en la cama, con eso madrugarás más; pronto; pero, ¿qué miras, qué hablas? (Por el Oso) no le despiertes, que amanezca con *tortícolis*.

ROSA Nada, señora, ya me voy, ¡qué miedo y qué escalofrío tengo! (Los cuatro hacen mutis por puertas distintas y exclaman á la vez;)

LOS CUATRO Comienza la trigedia.

(La escena queda á obscuras, y al poco rato en mangas de camisa, con chaleco pero sin botas, según marca el dialogo)

ULP. ¿Eres tú?

PACO Sí.

ROM. La vieja ya se acostó.

ULP. Cómo tarda Moisés con la llave.

PACO ¿Te enteraste hacia dónde caen los chorizos?

ULP. A la derecha, tirarnos todos á la derecha; la izquierda son judías y patatas. (Aparte) Así podré yo abarcar más.

PACO Ahí está Moisés.

MOISÉS (Entrando.) ¡La llave!

ULP. ¿Y Rosa?

MOISÉS Atada quedó y con una zapatilla atragantada en la boca.

ROM. Manos á la obra.

TODOS Vamos.

ULP. Duro con el golpe.

TODOS ¡Duro!

(En este momento estornuda dos veces el Oso, y dando brincos simétricos los cuatro.)

ROM. A la muerte ó á la indigestión.

(Abren el aparador, y en el momento de sacar algunos envoltorios, despierta el Oso.)

OSO ¡Alto, atrás, canallas! ¡Huespederos! (Les suelta

dos rugidos y ellos retroceden simétricamente dos veces también.)

OSO ¡Alerta, señá Gregoria!

GREG. (Sale acompañada de su madre; las dos con dos peinadores.) ¡Qué horror!

OSO ¡No contábais, malos hombres, con que el Oso, como me llamais en chunga, no os permitiría por todo lo grande, lo excelso, lo sublime, lo ideal, lo extraordinario, sacar de esta despensa ni un pepinillo en vinagre! (Encarándose con Romero.) ¡Tú, canalla, que pareces el más gallito de todos, á ti me dirijo, infame, canalla, miserable, granuja, aborto del abismo y timador de embutidos, prepárate á morir! (Comienza una lucha entre los dos.)

GREG. Y SU MADRE (Tararean.) ¡Qué horror, mamá!

LOS CUATRO (Tararean.) ¡Qué horror, papá! (Durante la lucha se dicen entre ambos cómicamente: ¡Se muerden...! ¡Se pinchan...! ¡Se matan...! ¡Se pelan...!

ELLAS ¡Qué horror, mamá!

ELLOS ¡Qué horror, papá!

OSO (Triunfalmente.) ¡Ahí lo tenéis!

TODOS ¡Muerto!

OSO ¡Más, mucho más! ¡Putrefacto!

(Le sacan á hombros todos menos Ulpiano que queda con el Oso.)

GREG. (Abrazándose á los pies del Oso.) ¡Por defenderme á mi está usté herido!

ULP. Tatuado.

GREG. ¡Qué golpe no habrá sido que le ha dejado estampada la lata de conservas!

ULP. Bien se le lee. (Levantándole el rostro.) Pimientos morrones de la Pilarica.

GREG. (Llorando.) Y ha sido por mí, por mí, hombre generoso, hombre calumniado, hombre sublime, pídame, exíjame, mándeme.

LUPE (Haciendo mutis llorando.) Voy por vinagre y sal para curarlo.

OSO No tiene usté nada que agradecerme, yo la odio tanto como todos estos.

GREG. Entonces...

OSO Entorces... tiene usté una hija blanca como una vara de nardos, por lo blanca y olorosa... ella sola se compadeció de mi apetito ella sola me entregó á hurtadillas la rabadi-

lla del carnero. Después de este rasgo carneril ¡qué extraño es que yo haya *topado* contra todos por defender la felicidad de la que supo llenar el puesto que más estimo en mi persona, el estómago!

GREG. ¿Y fué ella?

OSO Ella sí, ella para quien yo hice el alioli... y con qué dolor de corazón eché la última gota de aceite. Oye, Ulpiano, en mi cuarto está la cuchara y el tazón con que lo hice, llévaselo por si lo quiere rechupetear la pobre.

GREG. Ese rasgo suyo, bien merece una recompensa.

OSO No me atrevo.

GREG. Diga...

OSO Sería mucho pedir.

GREG. Todo me parecerá poco.

OSO No me atrevo.

GREG. Dígalo.

OSO Pues que esa misma niña por la que yo luché...

GREG. Que...

OSO No me atrevo.

GREG. Dígalo.

OSO Me sirva un par de huevos con tomate y patatas, media langosta, una chuleta de ternera, unos cuantos chicharrones, vino de la Rioja, queso de Roquefort y café y puro.

ULP. Pobrecillo, está delirando.

OSO No metas la pata, no hay delirio.

GREG. Al momento. (Llamando.) ¡Rosa! ¡Rosa!

ROSA (Entrando.) Señorita.

ULP. ¿Y la alpargata?

ROSA Me la tragué ¡miá tu éste!

GREG. Ponte á las órdenes de este caballero y sube del café cuanto el te mande.

ROSA Lo escuché desde ahí fuera, voy por ello. (Mutis.)

GREG Facundita, hija mía.

FAC. (Entrando.) ¿Qué quieres?

GREG Abraza á ese caballero, el salvó á tu madre tal vez de la muerte.

FAC. ¿Con que á mi madre? ¿Y ahora va usté á cenar? ¿Y yo le voy á servir? Voy corriendo por todo. (Mutis.)

GREG. Qué bueno es usté.

FAC. (Entrando.) Mire cuantas cosas, sardinas, salchichón, chorizo, queso.

OSO Muy bien hija, muy bien, ¡qué bien se vive así, qué á gusto se come con una criaturita como tú al lado, y tanta cosa apetitosa delante!

ROSA (Entrando.) Aquí está todo lo del café. (En este momento todos van á servirle.)

OSO Despacio, no aturullarse, si hay tiempo y apetito para todo. Qué bien se está así.

FAC. ¿Te gustaría vivir á nuestro lado?

OSO Ojalá.

GREG. ¿Quiere tortilla? ¿Chicharrones, jamón?

ROSA ¿La chuleta? (Oso va á comer una aceituna, y muere atragantado cómicamente.)

FAC. ¿Qué quieres, dí?
(Al público.)

Ahora tan solo deseo
escuchar una palmada
para el autor que ha hilvanado
esta pobre toninada.

(Telón.)

FIN DE LA PARODIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Creencias, comedia en un acto, original y en prosa.
Los bípedos, zarzuela en un acto, original y en prosa.
Amor suicida, boceto trágico en un acto, original y en prosa.
Distinción, quisicosa en un acto, original y en prosa.
Juego de almas, comedia moderna en un acto, original y en prosa.
El escultor de moda, comedia lírica en un acto, original y en prosa.
La idiota, melodrama lírico en un acto, original y en prosa.
Los administradores de Cristo, comedia en un acto, original y en prosa.
Bodas de puchero, trozo de vida moderna en un acto, original y en prosa.
El puesto de agua, entremés en medio acto, original y en prosa.
La bestia humana, trozo de vida en un acto, original y en prosa.
El oso, parodia toninesca de *El lobo,* en un acto y en prosa

Precio. UNO peseta